

que el Padre veía que tenía tanto y tan largo trabajo, nunca jamás le dijo una palabra blanda ni amorosa, antes le trataba ásperamente. Después al tiempo que se quiso partir de esta vida, fuéronle á visitar muchos ermitaños, y estando todos al rededor de él, llamó á su paciente y humilde discípulo, y trabándole de la mano, le dijo tres veces: Quédate con Dios, quédate con Dios, quédate con Dios; y con esto le encomendó á los Padres, y se lo entregó por hijo, diciendo: Este no es hombre, sino Ángel; pues en todos estos doce años que ha que me sirve en mis enfermedades, nunca jamás oyó de mí una buena palabra, y siempre ha servido con mucha voluntad y diligencia.

### CAPÍTULO XIII.

*Cómo habemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y pureza de intencion.*

Nuestro Padre san Ignacio (1) nos declara mas en particular, cómo habemos de ir subiendo en esta rectitud y pureza de intencion. « Todos, dice, se esfuerzen á tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun en todas las cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer á la divina bondad por sí

(1) Part. 3 Constit. cap. 1, § 26, reg. 17 summarii.

misma, y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanzas de premios, aunque de esto tambien deben ayudarse. » Hay muchas maneras de buscar y servir á Dios: servir á Dios por temor de las penas es buscar á Dios y bueno es, porque el temor servil es bueno y don de Dios; y así le pedía á Dios el Profeta en el salmo cxviii: *Confige timore tuo carnes meas.* Cuando uno dijese ó tuviese en su corazon esta voluntad: Si no hubiera infierno, ó si no temiera el castigo, ofendiera á Dios; eso dicen los teólogos que es malo y pecado, porque ya muestra uno en eso su mala voluntad; pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juicio, para servir á Dios y no pecar, bueno es; y para eso la sagrada Escritura nos pone muchas veces delante estas cosas y nos amenaza con ellas.

Lo segundo, servir á Dios por el premio que esperamos de la gloria, tambien es buscar á Dios, y es bueno y mejor que lo primero. Mejor es hacer las cosas por esperanzas del premio y de la gloria, que por temor del infierno; esto es ir creciendo en perfeccion; y así dice san Pablo, ad Hebr. xi, que lo hacia Moisés: *Fide Moyses grandis factus, negavit se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem: majores divitias aestimans thesauro Ægypt-*

*tiorum improprium Christi; aspiciant enim in remunerationem:* Moisés creciendo en fe y haciéndose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del rey Faraon que le habia adoptado por hijo: menospreció eso, y quiso mas ser abatido y perseguido por Dios, que todos los tesoros y riquezas de Egipto; porque tenia puestos los ojos en el galardón y premio que esperaba. Y el real Profeta en el salmo cxviii decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem:* Incliné mi corazon á guardar, Señor, vuestra ley, mirando el premio que nos habeis prometido.

Bueno es todo eso, y así nos habemos de ayudar de ello; pero quiere nuestro Padre, que pasemos mas adelante, que levantemos mas el corazon y tengamos mas altos pensamientos: *Emulamini charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* I ad Cor. xii. No se contenta con que sirvamos y busquemos á Dios como quiera, sino muéstranos otro camino mas excelente y mas subido: quiere que busquemos y sirvamos á Dios por Dios, puramente por sí mismo, por ser infinita bondad, por ser Dios quien es, que es el mayor de todos los títulos.

Los gloriosos Padres de la Iglesia Basilio, Crisóstomo y Gregorio (1), tratan muy bien este

(1) Basilius, in regul. fustius, disput. in procem. Christ. homil. 2 super epistol. ad Rom.; Gregor. lib. 8 Moral. cap. 30.

punto. Comparan á los que sirven á Dios, por el premio que les ha de dar: y dicen que son como Simon Cireneo que llevaba la cruz de Cristo por precio alquilado por su jornal; así estos sirven á Dios y llevan su cruz por el precio y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no habemos de andar solícitos y cuidadosos de la remuneracion, computando y tanteando el galardón y la paga: *More ingratorum servorum supplicando mercedem; hoc enim mercenarii potius, quam grati servi, est:* Porque eso es de siervos mercenarios y jornaleros, que buscan su interés: nosotros no habemos de servir á Dios de esa manera, sino como hijos verdaderos, por puro amor. Hay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo y del servir del criado, al servir del hijo: porque el esclavo sirve á su señor por medio del castigo y del azote: el criado sirve á su amo por la paga y galardón que espera de él, y si anda diligente en servirle, es porque de esa manera piensa medrar y que le hará mercedes; pero el hijo sirve á su padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme eso el hijo cuando es ya grande, ni por lo que espera haber de él, sino por puro amor. Y así el buen hijo, aunque su padre sea pobre y no tenga que dejarle, le sirve y honra; porque lo merece por ser su padre, y el darle contento tiene por suficiente premio de su



servicio y trabajo. Pues así, dicen otros Santos, habemos nosotros de servir á Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniendo los ojos principalmente en la paga y galardón que esperamos, como criados mercenarios y jornaleros, sino como hijos verdaderos; pues nos ha hecho Dios esa merced, que lo seamos. *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus*, dice san Juan en el cap. i. No solo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos, y con verdad llamamos Padre á Dios, y á su Hijo hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos y sirvamos á Dios como hijos, y honrémosle como á Padre, y como á tal Padre, por puro amor, por dar contento á nuestro Padre celestial; porque lo merece él por ser quien es, por sola su infinita bondad, aunque tuviéramos infinitos corazones y cuerpos que emplear en amarle y servirle.

Dice muy bien san Crisóstomo (1): *Si omnino dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti, mercedem requiris: vere ignoras, quantum boni sit placere Deo: si enim scires, numquam aliud quid extrinsecus mercedis, aut muneris expeteres*: Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa que agrade á Dios, y fuera de esto buscas otro galardón

(1) Chrysostom. lib. 2 de compunctio-  
ne cordis.

y paga; verdaderamente no sabes cuán grande bien sea agradar á Dios: porque si lo supieras, no buscaras fuera de esto otro galardón; porque ¿qué mayor bien podemos desear ni pretender, que agradar y dar contento á Dios? *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi, et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos*, dice san Pablo, ad Ephes. v. Y mirad á Dios como hijos muy amados, y amadle como Cristo nos amó á nosotros. *Considera, quod ipse benefactor tuus Deus, ita tibi beneficiat, ut nihil à te repetat, nec te, nec aliqua creatura indiget*: Considerad, dice san Buenaventura (1), cuán libremente y sin interés alguno suyo nos amó Dios y nos hizo tantas mercedes, y no solo sin interés, sino muy á costa suya; pues le costamos su sangre y vida. Pues de esa manera habemos de amar y servir nosotros á Dios, puramente y sin ninguna manera de interés: las mismas virtudes y dones sobrenaturales habemos de desear, no por nuestro provecho y contento, sino puramente por Dios y por su mayor gloria, por tener con que agradar y contentar mas á Dios: y la misma gloria también habemos de desear de esa manera; de suerte que cuando pusiéremos delante á nuestra alma el premio que la han de dar por lo bueno que hiciere, para animarla á bien obrar, no sea ese el último fin y paradero, sino querer servir y glo-

(1) Bonav. 1. 2 opusc. cap. 6.

rificar mas á Dios; porque mientras mas gloria tuviéremos, mas podremos honrar y glorificar al Señor. Este es verdadero amor de caridad, y verdadero y perfecto amor de Dios: esto es buscar puramente á Dios y su mayor gloria, que lo demás es buscarnos y amarnos á nosotros mismos: y veráse esto bien; porque esta es la diferencia que ponen los teólogos, y los filósofos morales entre el amor perfecto, que llaman amor de amistad, y el amor de concupiscencia; que aquel ama al amigo por el bien del amigo, y por el bien de la virtud, sin tener respeto á su propio interés y provecho: empero el amor de concupiscencia es cuando yo amo á otro, no tanto por él, cuanto por el interés y provecho que pienso me vendrá de él; como el que sirve al rico y al poderoso, porque espera que le favorecerá: y este bien se ve que no es perfecto amor, sino que está muy lleno de amor propio; porque eso no es tanto amar al amigo, cuanto amaros á vos y vuestras comodidades é intereses; como decimos, que amais el pan y el vino con amor de concupiscencia, porque no le amais por sí, sino por vos y para vos: eso es amaros á vos. Pues de esta manera aman y sirven á Dios los que sirven por el temor del castigo, ó por la esperanza del premio que les ha de dar: esto está muy mezclado con amor propio: no buscáis pura y desinteresadamente á Dios en eso; y

así nos lo dió bien á entender Cristo nuestro Redentor por san Juan. Habiendo hecho aquel famoso milagro de hartar cinco mil hombres, sin contar las mujeres y niños, con cinco panes y dos peces, dice el sagrado Evangelio que le seguía mucha gente por aquello, á los cuales dijo: *Amen, amen dico vobis: Queritis me, non quia vidistis signa; sed quia manducastis ex panibus, et saturati estis*. Joan. vi. De verdad, de verdad os digo, que me buscáis y os venís tras mí, no porque me tengáis por Dios, por haber visto las señales y milagros que he hecho; sino porque habeis comido y os habeis hartado de los panes: por vuestro interés me buscáis. *Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam*: Buscad, no el manjar perecedero, sino manjar que permanezca para siempre, que es Cristo, y haced puramente la voluntad de Dios. ¡Oh qué bien respondió aquel siervo de Dios, de quien cuenta Gerson que hacia grande penitencia, y tenia mucha oración! y el demonio, teniendo envidia de tantas buenas obras, para apartarle de ellas acometióle con una tentación de la predestinación. ¿Para qué te causas y fatigas tanto? Que no te has de salvar, no has de ir á la gloria. Respondió él: Yo no sirvo á Dios por la gloria, sino por ser él quien es. Y quedó con esto el demonio confuso.

El glorioso san Bernardo pasa mas adelante en ello. Quiere que



estemos tan olvidados y tan ajenos de nuestro interés en las obras que hacemos, que aun no se contenta con el amor y servir de los hijos, sino que nos adelantemos y subamos mas (1): *Amant enim filii; sed de hereditate cogitant: quamdiu verentur, quoquomodo admittentur, à quo expectatur hereditas, plus reverentur, minus amant*: Bueno es el amor de los hijos: empero todavía tienen ojo à la hacienda y herencia, y piensan en ella; y algunas veces porque no se la quiten ó porque los mejoren, honran y sirven à sus padres. *Suspectus est mihi amor, cui aliud adipiscendi spes suffragii videtur: infirmus est, qui forte spe subtracta, aut extinguitur, aut minuitur; impurus est, qui et aliud cupit*: Por sospechoso tengo el amor que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado, y quitada esa, se pierde ó se disminuye: no es puro ni perfecto ese amor. *Purus amor, mercenarius non est: purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentie damna sentit*: El verdadero y perfecto amor no es mercenario: el amor puro no cobra fuerza con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza; quiere decir, que el que tiene necesidad de esforzarse à servir à Dios, y trabajar por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria ni dejaria de trabajar, aunque supiese que nada le habian de dar: porque no se mueve à eso por in-

(1) Bernard. serm. 85 sup. Cant.

terés, sino por puro amor. Pues ¿cuál será ese amor tan alto y tan perfecto, que exceda y sobrepuje al amor de los hijos? ¿Sabeis cuál? dice el Santo (1), *Sponsæ hic amor est*: El amor que tiene la esposa al esposo: *Verus amor seipso contentus est*: Porque el verdadero y perfecto amor, consigo solo se contenta. *Habet premium; sed id quod amat*: Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, ese es su premio. Pues tal es el amor de la esposa que no busca ni pretende otra cosa, sino amar, y el esposo, sino ser amado: *Nec is aliud querit, nec illa aliud habet*: ese es todo su negocio. Pues de esa manera, dice san Bernardo (2), habemos de amar nosotros à Dios, que es esposo de nuestras almas: que paremos en ese amor, por ser él quien es, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo. *Is per se sufficit, is per se placet, et propter se ipse meritum, ipse premium sibi est amor. Præter se non requirit causam, non fructum: fructus ejus, usus ejus: amo, quia amo: amo, ut amem*: Con este amor queda contento y satisfecho el que ama, eso le basta, no ha menester mas; ese es su merecimiento, ese es su premio; fuera de eso no tiene que buscar; la causa de amar es amar; el fruto de amar es amar; el fin de amar es amar: amo, porque amo: amo para amar.

Pero añade muy bien aquí san

(1) Bernard. de diligendo Deo, cap. 3.

(2) Bernard. serm. 86 sup. Cant.

## CAPÍTULO XIV.

*De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion, y grande amor de Dios.*

Crisóstomo (1): No penseis que, por no tener ojo al premio é interés, será menor vuestro interés y vuestro premio y galardón; antes por eso será mayor. Quanto menos pretendéis ganar, tanto mas ganais; porque cierto es que quanto la obra fuere mas desnuda de todo interés, tanto será mas pura y mas perfecta; porque no habrá en ella mezcla de cosa propia, y así será mas meritoria: *At quæ tibi major merces est, si modo citra mercedis spem feceris?* Mientras mas desviáreis los ojos de todo género de intereses, y mas puramente pretendiéreis agradar à Dios, dice san Crisóstomo, tanto será mayor vuestro galardón: quanto mas léjos estuviéreis del espíritu de jornalero, tanto será mayor vuestro jornal; porque no os pagará como à siervo mercenario, sino como à hijo heredero de los tesoros de su Padre. *Si autem filii, et heredes; heredes quidem Dei, cohæredes autem Christi*. Ad Rom. viii. Serémos hijos herederos de Dios, hermanos herederos juntamente de Cristo, que entraremos con él à la partición, heredando y gozando los bienes de nuestro Padre, que está en los cielos. Á la madre de Moisés (2) la daba premio y galardón la hija del rey Faraon, porque criase à su mismo hijo; pero ella no lo hacia por el premio y salario que le daban, sino por el amor que le tenia.

(1) Chrysost. homil. 5 super epistol. ad Rom. circa fin.

(2) Exod. ii.

De la doctrina de los Santos, y especialmente del glorioso san Bernardo, podemos colegir tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno subir à gran pureza de intencion, y à un grande y perfectísimo amor de Dios. El primero es quando uno solamente pretende y busca la gloria de Dios, de manera que en las cosas que hace, todo su contento es en Dios, y en que está allí cumpliendo y haciendo la voluntad de Dios, olvidado de todas las cosas del mundo. Dice san Bernardo (1): ¿Quereis una buena señal para conocer si amais mucho à Dios, y si vais creciendo en ese amor, de la manera que acá se puede conocer? Mirad si hay alguna cosa fuera de Dios que os pueda consolar y dar contento; y por ahí entenderéis lo que habeis aprovechado y crecido en el amor de Dios: *Certe quamdiu possum ex aliena qualicumque re consolationem, vel jucunditatem concipere; nondum ardeo dicere, dilectum nostrum intimum ardentissimi amoris sinum tenere*: Mientras hay alguna cosa criada que me dé consuelo y contento, verdaderamente no me atrevo à de-

(1) Bernard. tractat. de interiori domo, cap. 69.